

CUÉNTENOS SU VIAJE

¿'Trecking' en Barcelona?

FRANCESC POYATO

El título, entre interrogantes para llamar su atención, le causará posiblemente el mismo estupor que le provocarían frases como "la costa tropical de Suecia" o "esquí nórdico en Egipto". Para los que hemos nacido, vivido un montón de años en Barcelona, y además, nos gusta caminar o pedalear en la naturaleza, tenemos en el Parc Natural de Collserola (www.parccollserola.net) nuestro más preciado tesoro que guardamos como un secreto a voces y del que muchos barceloneses aún no se han dado por apercibidos. Para que se haga una idea, nuestra pequeña Serra de Tramuntana se extiende sobre una superficie similar a la totalidad de la isla de Formentera y ocupando un territorio perteneciente a nueve municipios de entre los que se encuentra Barcelona. El Parc de Collserola es un rico mosaico de bosques, faunas y climas mediterráneos que dan cobijo a importantes restos arqueológicos y construcciones de gran valor histórico. Collserola es el mejor patrimonio natural de que puede presumir la ciudad de Barcelona, donde sí que es posible hacer *trecking*. Y sobre una de sus múltiples rutas, mi preferida, son las próximas líneas.

EN EL CENTRO DE BARCELONA está la estación de Plaça de Catalunya de los Ferrocarrils de la Generalitat, una línea cuyo recuerdo siempre me traslada a la infancia, cuando mi padre nos llevaba en aquellos viejos vagones verdes que hoy circulan por la isla de Cuba (ver *La Almudaina* 24 de enero y 7 de febrero) y que desprendían un intenso e invisible olor a azufre que estaba presente en todas las estaciones. Un breve trayecto lleva a la estación Peu del Funicular y su enlace con el Funicular de Vallvidrera, una modernísima infraestructura suiza que funciona sin conductor y que comunica con Vallvidrera, un agradable pueblecito que administrativamente pertenece, como barrio, a uno de los diez distritos de Barcelona.

El funicular, construido en 1906, fue renovado en 1998 y es uno de los mejores foros de comunicación vecinal. A medio trayecto está el apeadero de la Carretera de les Aigües, un camino ancho y plano de casi 20 km de longitud que permite recorrer en paralelo la práctica totalidad de la Ciudad Condal. Es la "Vía de Cintura" verde de Barcelona tomada por excursionistas y ciclistas los fines de semana. Un billete de Metro le trae hasta aquí.



La iglesia de Sant Medir data del siglo XI. FOTO: F. POYATO

TREINTA MINUTOS PASEANDO por les Aigües llevan al camino del observatorio, una fuerte ascensión que se desvía hacia los viveros de Can Borní, y que, tras cruzar la carretera y el funicular del Tibidabo, conduce a la reserva de Font Gropa. Un placido y fácil camino en descenso acompaña hasta la iglesia de Sant Medir, una coqueta iglesia del siglo XI que da comienzo a una bonita e interesante pista forestal, bastante plana y muy frecuentada por los habitantes de Sant Cugat como nuestra amiga Nuria.

SIGUIENDO EL GR-6, CAN JANER QUEDA a nuestra izquierda antes de continuar en paralelo a la riera (torrent) de Sant Medir, donde el microclima cambia de nuevo haciéndose más húmedo y donde son visibles los efectos de los últimos temporales. A la derecha queda la pequeña iglesia circular del Sant Adjutori —iniciada en el siglo XII a la Mare de Deu del Bosc— y el antiguo horno de tradición romana. Al final de este tramo espera el motivo de la excursión, la masía Can Borrell, un excelente y recomendable restaurante especializado en brasa que en Mallorca sería una "posesión". Can Bo-

rell es una antigua masía de origen medieval, que con su propio pantano —a 15 minutos de distancia—, pertenecía a los dominios de Torre Negra, fortaleza que encontraremos en la parte final de la excursión y que fue construida bajo las órdenes del abate Armengol de Sant Cugat tras la devastación de 1145.

LA RUTA ACABA EN UN LEVE DESCENSO que las piernas agradecen. Aparte de la mencionada fortaleza, encontramos el espectacular Pi den Xandri, pino piñonero de 23 metros plantado en el siglo XVIII para delimitar la "posesión" del mismo nombre. Símbolo de Sant Cugat, está apuntalado desde 1997: algún desalmado lo atacó con motosierra. Sant Cugat y su monasterio son el punto final de una excursión que Ana y yo hacemos en compañía de nuestros simpáticos huskies, Sasha, Alma y Churrito, cuando no se quedan en casa de nuestra amiga Martina Von Falkenau. Calcule tres horitas, más el tiempo de la comida, y aunque las combinaciones de senderos en el parque son infinitas, esta ruta le encantará. Hágala, verá mi ciudad desde una nueva perspectiva que le gustará.

CIUDADES CON ENCANTO

OPEN NEWS

Una ciudad increíble en la costa oeste

Conocida por muchos como La Bahía, San Francisco ofrece atardeceres espectaculares, así como maravillosas vistas y lugares perfectos para pasar una velada romántica. En el Nob Hill número 1, el bar/restaurante Top of the Mark ha sido punto de encuentro para parejas desde 1939. Los apasionados no deben perderse dar un paseo por los pasillos del Palace of Fine Arts. Estas ruinas han sido el escenario de innumerables propuestas de matrimonio, casamientos y momentos de paz.

París, un destino clásico que merece la pena

Sus lugares más bonitos están marcados por el río Sena, que cruza la ciudad. Un paseo en barco por el Sena ofrece una vista absolutamente mágica. El río se puede recorrer también caminando, bordeando sus orillas. Los Campos Elíseos son la avenida más importante y representativa de esta zona y de la vida parisina en general. De noche, las luces que lo iluminan convierten esta zona en un espectáculo de luz sofisticado, cosmopolita, netamente francés y absolutamente parisino.

Arte y bullicio en la ciudad eterna

Es la ciudad mágica, la cual te invita a pedir un deseo en la Fontana di Trevi, a comer en la Piazza España, a conocer el Pantheon, la basílica de San Pedro en el Vaticano, el Museo Vaticano y la Capilla Sixtina. Tres cosas que no puede dejar de hacer en Roma son: comer un tartufo de chocolate en Tre Scalini, una cena en la terraza del Hotel Eden o del Hotel Hassler, y tomar un cafecito por la noche en una mesita de la vereda de algún café, mientras Roma comienza su actividad nocturna.

EL DIVÁN



MERCÈ MARRERO FUSTER

Un artículo en el que se menciona a Carla Bruni y a Sarkozy me ha recordado una anécdota sucedida el 1 de mayo, en un concierto organizado por la CNT. Cosas de la memoria. Brinca de aquí para allá. Un pensamiento enlaza con otro y, de repente, vas y escribes (o lo intentas) un artículo sobre la puntualidad. Esta semana ha caído en mis manos una noticia sobre un libro que recoge el primer año de Obama en la Casa Blanca. En él, de soslayo, se comenta la razón por la que el matrimonio Sarkozy y Bruni llega siempre tarde. La culpa es del cha cha cha sexual. Los primeros espadas franchutes no pueden evitar acelerarse y perder la noción del tiempo. Qué suerte, ¿no? Este desvelo es una bella manera de desviar la atención sobre la manera de gestionar del mandata-

Puntualidad y escarceos sexuales

rio galo. Así, ante un retraso con la oposición o un encuentro con la prensa, éstas aplazarán su enojo imaginándose descodadamente. No menospreciamos el poder relajante de una (efectiva) postura del cangrejo, el ciempiés, la unión del escorpión o un tradicional misionero (jamás subestimemos a los clásicos).

Ya que hablamos de animalejos, creo recordar que la memoria es como una rana que va de aquí para allá. Por eso, este artículo sobre el desenfadado matrimonio del país vecino me ha recordado al 1 de mayo. Andaba por Ses Voltes cuando escuché que un cantante decía "Sentimos comenzar tarde pero, ya sabéis, la puntualidad nos hace esclavos. ¡Libertad!". Y el público aplaudió. Vaya. Haría horas que habría

abandonado el lugar. La impuntualidad es molesta. El olvido del reloj hace esclavo al que espera. Al que sacrifica su tiempo por que el otro ha decidido no hacerlo. Un cartel de una consulta ginecológica advertía que no debíamos ponernos nerviosas con las demoras porque los facultativos también invertirían mucho tiempo en nuestros sucesivos genitales. ¿Y no sería más fácil dar citas con más tiempo? Llámalo gestión eficaz del tiempo, llámalo sentido común, llámalo respeto.

Mal andamos cuando el que las cosas salgan bien es la excepción de una regla. Así, si una voz enlatada en un aeropuerto nos hace embarcar en hora, nos sorprende. Lo mismo sucede con el médico, el inicio de una conferencia, una obra de tea-

tro o un concierto. Los eventos sociales premian a los impuntuales con los "5 minutos de cortesía". Ya puestos, ¿qué más da si son 5, 10 ó 15? La inestabilidad laboral no nos facilita que enviemos al garete a un jefe que, tras media hora de retraso, nos hace esperar 10 minutos más porque debe satisfacer su adicción a la nicotina. Ojalá veamos el día en que se premie a los que se han tomado la molestia de llegar a la hora. Mientras tanto, por mucho morbo que me diera pensar que la guapísima, pseudo intelectual y mediocre cantante y su maridito saltarín vienen de practicar posturas numéricas o, simplemente, "animalescas", me superaría la rabia por la espera. Ahora entiendo la antipatía que le profesó Angela Merkel cuando se sintió manoseada por Sarkozy. Me da en la nariz que la teutona no quiere ser plato de segunda. Y es que hay cosas que son cuestión de principios.

Participe y gane un

viaje al Caribe para dos personas

Cómo participar

POR CARTA: Enviando una fotografía del viaje y un texto de medio folio a: Diario de Mallorca. Puerto Rico, 15 Palma 07007.

POR EMAIL A: laalmudaina.diariodemallorca@epi.es y desde la página web: www.diariodemallorca.es

Con la colaboración de:
HALCON
Premios en Diciembre y Junio